

# Pobreza y desigualdad en el mundo

*Francisco Sanabria Martín*

La cuestión de que trata este artículo es polémica, y a su carácter controvertido se unen elementos emotivos que derivan de la lógica sensibilidad que se tiene, y debe tenerse, por los problemas humanos. Por si fuese poco, se mezclan también elementos ideológicos y posturas políticas, algunas de ellas de carácter marcadamente marginal.

Sin embargo, los conceptos de pobreza, desigualdad y desarrollo<sup>1</sup> deben ser tratados, no con neutralidad distante y fría, pero sí con serenidad, esto es, desde la objetividad que se deriva de una ponderación equilibrada de los datos y los hechos tales como son, no como nos gustaría que fuesen. Eso voy a intentar, consciente de que esa necesaria exactitud puede sacrificar la fluidez en la lectura, como soy consciente asimismo de la dificultad de la tarea y de que las respuestas y soluciones no son unívocas.

1. Solemos oír esto con gran frecuencia: «Hoy en día, los países ricos son más ricos que nunca y los pobres son más pobres que nunca». Frase rotunda, de comprensión sencilla y acrítica, lo que la hace tan estimulante como un *slogan* publicitario; reúne pues todas las ventajas para ser convincente, y suele serlo; sólo tiene una desventaja: no es cierta o, para ser más justos, no es exacta porque carece de matices. No sin ironía escribía Pío Moa: «Llevo oyendo esa tesis hace más de treinta años, y si fuera cierta, en ese período habría muerto de hambre más de la mitad de la población mundial, cuando en realidad se ha duplicado, y la capacidad de consumo de los países pobres, aunque a menudo ínfima, no ha descendido, y en muchos casos ha aumentado»<sup>2</sup>

En efecto, B. Lomborg, en un libro muy reciente, afirma: «En realidad la suerte de la Humanidad ha mejorado conforme a prácticamente todos los indicadores cuantificables»<sup>3</sup>. Añade el profesor José Antonio

<sup>1</sup> De esta última cuestión trataré en otro artículo.

<sup>2</sup> Páginas para el Mes, *Noviembre, 2001*.

<sup>3</sup> Bjorn Lomborg, *The Skeptical Environmentalist. Measuring the Real State of the World*, CUP, Cambridge, 2001.

Alonso: «El siglo XX conoció un progreso sin precedentes en las condiciones de vida de la humanidad. El producto real a lo largo de la centuria creció a una tasa anual cercana al 2,5%, muy superior a la de cualquier etapa precedente en la historia, de tal modo que, aún a pesar del importante crecimiento demográfico, el PIB per cápita promedio mundial logró multiplicarse por 8 en el tramo que media entre el comienzo y el final de siglo»<sup>4</sup> Por su parte, el Fondo Monetario Internacional señaló hace poco: «La prosperidad material se ha incrementado más en los últimos cien años que en todo el resto de la historia de la humanidad»<sup>5</sup>

Lo cierto es que los países ricos son hoy en general más ricos y algunos mucho más ricos, gran parte de la países pobres son hoy menos pobres, algunos bastante menos pobres, y en fin, desgraciadamente, otros países pobres lo son más que nunca o lo son tanto como lo fueron siempre.

La población pobre del mundo se calcula en torno a 1.200 millones de personas. Pues bien, Asia Meridional alberga al 41,5% de esa cifra y 488 millones viven allí con menos de un dólar; Asia Oriental alberga al 23% y 279 millones viven con renta inferior a un dólar; Iberoamérica, un 5%, con 57 millones; Europa Central y Oriental y la CEI, un 2%, con 9 millones; los Países Árabes, un 1,5%, con 6 millones; África subsahariana, salvo poquísimas excepciones, representa el 27% de la población pobre, y 315 millones que viven, si eso es vivir, con menos de un dólar. Por otra parte los quince países con el Índice de Desarrollo Humano mas bajo y con tendencia a caer se sitúan en ese mismo espacio geográfico, que se halla así en la peor de las posiciones. Sin olvidar que en tal situación de caída se hallan también Moldavia y Rusia<sup>6</sup>.

J. Velarde señaló recientemente que el capitalismo «nos ha hecho a todos más ricos, pero también más desiguales»<sup>7</sup>. Y no ha sido sólo el capitalismo –me atrevo a complementar al ilustre economista– el que ha provocado esa desigualdad sino tanto o más el ejercicio de la libertad o la privación de ella en los individuos y las sociedades. Y el Premio Nobel Amartya Sen confirma que el mundo actual cuenta con los mayores avances de la historia en economía, política, esperanza de

<sup>4</sup> José Antonio Alonso, «Desarrollo y equidad social: nuevas visiones sobre la pobreza», en Boletín Informativo. Fundación Juan March, 314, noviembre 2001, pp. 3ss.

<sup>5</sup> Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, abril de 2000.

<sup>6</sup> Informe sobre Desarrollo Humano 2003, Naciones Unidas/Mundiprensa. (De ahora en adelante PNUD).

<sup>7</sup> J. Velarde, «La lucha contra la pobreza», en A B C, 11.11.01., p. 52.

vida, bienestar y contactos mutuos entre pueblos, pero añade: «y, sin embargo, también vivimos en un mundo de notables privaciones, miseria y opresión»<sup>8</sup>.

El Profesor Alonso, en su trabajo ya citado, añadía lo siguiente: «Ahora bien, el siglo presenta simultáneamente un gran pasivo que recorre y matiza los logros anteriormente mencionados: la notable desigualdad que se observa entre países y regiones a escala mundial. El siglo XX es un período de profundización de las asimetrías, de agudización de las desigualdades entre los pueblos del planeta: se trata, sin duda, del rasgo más distintivo y caracterizador del actual sistema de relaciones internacionales»<sup>9</sup>.

Por su parte, F. Bourguignon y C. Morrison<sup>10</sup> aseguran que, a grandes rasgos, la desigualdad mundial llegó al máximo a mediados del recién pasado siglo, tras más de cien años de divergencia continua. Los cambios en los últimos cincuenta años son menores comparados con esa dramática evolución, y la situación parece que se estabiliza. A su vez el profesor Sala i Martín confirma que se ha reducido a escala mundial la diferencia de ingresos<sup>11</sup>.

En consecuencia, sin que pueda descuidarse una realidad tan tremenda como la pobreza, el problema en el mundo de hoy es, sobre todo, un problema de desigualdad, de falta de correspondencia entre los miembros de la sociedad, de diferencias, desproporción y desequilibrio entre los países y dentro de ellos: el Coeficiente Gini, de elaboración compleja, se mueve entre un 0, que representaría la igualdad absoluta, y un 100 que representaría la desigualdad absoluta; pues bien, ese Índice nos muestra que están por encima de los 50 puntos, esto es, existe una gran desigualdad, en 9 países iberoamericanos y en 14 subsaharianos<sup>12</sup>. Y esa desigualdad acontece, no ya en riqueza o condicio-

<sup>8</sup> Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*, Barcelona, 2000, p. 15.

<sup>9</sup> J. A. Alonso, *id.*, p. 4.

<sup>10</sup> En su artículo «*Inequality among World Citizens: 1820-1992*».

<sup>11</sup> «*The World Distribution of Income (Estimated from individual country distribution)*, Working Paper 8933, National Bureau of Economic Research, Cambridge, May 2002. Indica asimismo que en 1970 la población pobre del mundo era de un 20%, subsistiendo con menos de un dólar al día; en 1998 esa ecuación es sólo del 5%, por lo que hay 400 millones de pobres menos. La triste excepción es, una vez más, África que en 1960 representaba el 11% de los pobres del mundo y en 1998 representa el 60%. La diferencia con Asia Oriental, que ha disminuido distancias, es la aún discreta aplicación en esta zona de la nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

<sup>12</sup> Como dato comparativo señalaré estos coeficientes: EE UU, 40,8; Italia, 36; Reino Unido, 35,9, España, 32,5; los países escandinavos y Japón se mueven entre los 25 y 26. V. PNUD 2003.

nes materiales, factores nada despreciables, sino en libertades y en instituciones que las propicien y mantengan, siendo así que éstas son asimismo condición necesaria para el desarrollo sostenido de las sociedades, que sin ellas permanecen en la pobreza cultural no menos que en la material. Lo confirmaba el Ministro de Educación de Brasil, Cristovam Buarque en su reciente visita a España.

Porque pobreza no es sólo carencia de ingresos, falta de medios materiales, sino también privación de servicios básicos, grados de autonomía personal, de respeto a la dignidad y a la autoestima de las personas, y exclusión o marginación de los procesos de decisión social<sup>13</sup>. Otra cosa, claro está, se halla en la dificultad de mensuración de todo ese conjunto de variables menos aprehensibles que los ingresos *per capita*. Pero, en este sentido las Naciones Unidas son muy explícitas: pobreza es incapacidad para disfrutar de una vida saludable, falta de acceso a la educación, exclusión política y social<sup>14</sup>.

A partir de ahí, podría anticiparse ya que los regímenes opresivos engendran miseria antes o después, y los regímenes democráticos ahuyentan la miseria antes o después: la liberalización política es seguida de mejoras acentuadas en los ingresos de los países en que se practica<sup>15</sup>. Otra cosa, y peliaguda, es cómo operar el tránsito social y político desde la opresión a la libertad. Ciertamente no sólo con globalización y libre comercio, este último de discutible práctica por el mundo desarrollado, que practica el proteccionismo más descarnado en muchos campos. Pero es lo cierto que ambos, frente a lo que se dice sin probarlo, actúan más en contra de la opresión y el despilfarro que a favor suyo. El índice de libertad económica tiene una correlación positiva con la renta *per capita*, el crecimiento, el desarrollo humano y la esperanza de vida, y una correlación negativa con la corrupción y la pobreza<sup>16</sup>.

2. Veamos someramente el panorama de miserias, opresiones y desigualdades en el mundo actual, y observaremos, de paso, que las tres cosas se hallan muy relacionadas entre sí, sospechosamente re-

<sup>13</sup> En este punto es, más que provechoso, imprescindible, consultar los documentos editados como consecuencia de la celebración del Seminario sobre Democracia y Desarrollo, organizado por la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, del Ministerio de Asuntos Exteriores, celebrado en Valladolid los días 6 a 8 de marzo de 2002.

<sup>14</sup> Informe del Desarrollo Humano (PNUD), 1997.

<sup>15</sup> V. Gwartn, J. y R. Lawson, W. Park y DC. Skipton, La libertad económica en el mundo. Informe Anual 2001. Círculo de Empresarios, Madrid, 2001.

<sup>16</sup> Id. que nota anterior.

lacionadas entre sí. Empecemos por las luces de alarma, la primera de todas el «Informe Lugano» de Susan George que asegura que «la Humanidad está abocada a constituir, a la vuelta de dos decenios, una población de 8.000 millones de personas, de las cuales sólo 1.000 millones podrán disfrutar de una suficiencia digna de seres humanos»<sup>17</sup>.

No es la única socióloga en ser pesimista. El Fondo de Población de la ONU (FNUAP)<sup>18</sup> puso de manifiesto en el año 2000 que en los treinta últimos años la participación en el ingreso mundial se produjo de esta manera: el 20% más pobre pasó del 2,3% al 1,1%, (descendió un 1,2), en tanto que el 20% más rico pasó del 70 al 86%, (subió 16 puntos porcentuales). Vuelvo al principio: los más ricos se hacen más ricos y los más pobres se hacen más pobres todavía –un ejemplo sería Zambia con 50 céntimos de euro o Chad con 86 céntimos de euro de renta diaria *per capita*–; los demás países, en proporciones diversas, mejoran poco o mucho sus ingresos.

Por otra parte, el Informe de la ONU<sup>19</sup> corrobora y empeora los datos esgrimidos por S. George: en 2050 seremos 9.300 millones; los 49 países menos adelantados triplicarán su población, y en la áreas desarrolladas, sólo Estados Unidos e Irlanda aumentarán su población; Alemania, Italia y España la verán disminuir. Conviene no olvidar con todo que cuando se observan las proyecciones estadísticas del pasado hacia el presente y el futuro se observa que las predicciones no siempre son acertadas porque no tienen en cuenta o no pueden tener en cuenta toda una serie de variables que juegan unas a favor del anticipo y otras claramente en contra, como ya sucedió prototípicamente con las reflexiones de Malthus.

El 97% de ese apabullante crecimiento demográfico se produce en lugares que no son precisamente emporios de desarrollo en términos generales: África, Asia e Iberoamérica. En 2005, el año próximo, cinco ciudades tendrán 20 o más millones de habitantes: Bombay, Lagos, São Paulo, Dakar y Ciudad de México. A la vez, las megaciudades en esos países crecen entre un 3% y un 4% anual, lo que situará la cifra de urbanitas para esas áreas de desarrollo en cerca de 300 millones, con los consiguientes problemas de todo orden, desde la salud a la educa-

<sup>17</sup> V. J. Martín Tejedor, *Liberalismo y esperanza global*, Fundación para el Progreso Social, Madrid, 2001, p. 2. Me remito a ese Informe para otras consideraciones de Susan George.

<sup>18</sup> Pueden verse amplios resúmenes los diarios del 8.10.01 y en revistas de esas fechas.

<sup>19</sup> *Previo a la Cumbre de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible*, 2002.